

la experiencia y que tiene la virtud de hacernos reflexionar sobre la importancia de la convivencia en el seno de la familia, los centros educativos y la sociedad. A

partir de la misma experiencia del autor, se nos ofrecen propuestas, estrategias, materiales y recursos para educar en la convivencia. **Manuel MARTÍN RIEGO.**

Eloy A. SANTIAGO SANTIAGO, *La gracia de Cristo y del cristiano. Cristología y antropología en Juan Alfaro*, (Prólogo de Luis F. LADARIA), Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias (Sede de Gran Canaria) (ISTIC), 2005, 314 páginas.

Esta obra recoge la tesis doctoral del autor, presentada en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana, bajo la dirección del Prof. Dr. Luis F. Ladaria S.I.

La pregunta que guía la investigación es la de la relación entre Cristología y Antropología teológica en el jesuita navarro Juan Alfaro (1914-1993), profesor durante muchos años de la universidad romana, escritor prolífico e investigador lúcido de estos temas y de su influencia en la eclesiología, la moral y la espiritualidad.

El método de investigación escogido ha sido a la vez analítico-inductivo, citando abundantemente los escritos de Alfaro, y genético-progresivo, para acompañar la evolución e influencias del investigado a lo largo de su extensa vida académica y editorial.

La obra se articula en tres partes. Una introductoria en la que se estudia la cuestión del sobrenatural como detonante de la preocupación de Alfaro por el tema de la gracia, y cómo conjugar a la vez su necesidad y su gratuidad frente al peligro de extrinsicismo. La segunda parte tiene como título: "La gracia de Cristo. Reflexión cristológica de Juan Alfaro", en la que presenta la doctrina del autor estudiado sobre este tema desde una muy acertada doble consideración: evolutiva y sistemática. La tercera parte trata de "La gracia del cristiano. La antropología teológica de Alfaro".

Santiago Santiago ha resaltado también las influencias de otros autores como Henry de Lubac, Teilhard de Chardin y, sobre todo, de Karl Rahner sobre el jesuita navarro. Estos tres teólogos han servido de acicate a Alfaro de tal modo que las preguntas, intuiciones, cuestiones o planteamientos

de ellos han sido reflexionados y continuados sistemáticamente por él. Al trabajar teológicamente tanto en la etapa preconiliar, como conciliar y postvaticano II se pueden notar en Juan Alfaro las evoluciones, pero también las premoniciones y avances con respecto a lo que sería posteriormente las declaraciones del Concilio.

Las conclusiones del estudio son claras y dan razón a las palabras de Alfaro: "la cristología y la escatología iluminan la existencia del hombre en el mundo" (286) Una cristología que tiene como formulación precisa y determinante la declaración de Calcedonia y que fundamentada en la encarnación como acontecimiento global y comprensivo de toda la vida y acción de Cristo, se desarrolla en sus tres funciones salvíficas: de Revelador, que nos señala el quién; de Sacerdote desde la solidaridad con el mundo y con el hombre, que nos indica el cómo, y de Rey, Señor del Reino, que nos descubre el para qué.

Esta oferta gratuita de gracia que se ofrece en la persona y acción de Jesucristo corona, plenifica y da sentido total al hombre, abierto constitutivamente para esta relación. Mérito de Alfaro es haber repensado la gracia en categorías personalistas y, más y

mejor aún, en categorías interpersonales. La cristología es esencialmente soteriológica y la gracia, "autocomunicación *personal* de Dios a la *persona*" (290), es cristológica; es el vivir en Cristo, vivir en el señorío de Cristo. Una existencia a la que el hombre se abre por su opción fundamental, vive en la fe, la esperanza y el amor y es cristológica, cristocéntrica y cristoteleológica: Cristo como fundamento antropológico, como camino y como fin pues es el *Eschaton* personal.

El autor del estudio señala también algunos límites de la teología de Alfaro: "el excesivo subrayado del fin crístico de la creación en detrimento de una reflexión sobre la doctrina neotestamentaria de la 'creación en Cristo' (292); una concepción del hombre más esencialista que histórico-salvífica, al definirlo preponderantemente como 'creatura intelectual' o 'espíritu finito' en lugar del bíblico 'imagen de Dios' (292) o el déficit pneumatológico en comparación con la relevancia cristológica.

La importancia de la obra de Juan Alfaro queda bien señalada y analizada en este libro que nos permite captar el giro copernicano del tratado tradicional de la gracia y la unidad orgánica y mutuamente fecundante de las dis-

tintas materias teológicas. Como indica Santiago Santiago al concluir su trabajo citando al mismo Alfaro: "(La antropología teológica) tomará como su tarea propia la de contribuir a la formación de un modelo nuevo de cristianos auténticos, de los que precisamente

porque creen y esperan en Cristo, creen y esperan también en el hombre, y se empeñan por un porvenir mejor de la humanidad en el mundo, como anticipación de la plenitud definitiva verdadera" (293). **Francisco J. RODRÍGUEZ FASSIO O.P.**

Juan José CALLES GARZÓN, *Catecumenado y Comunidad Cristiana en el Episcopado español*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 2006, 271 páginas.

La obra de Juan José Calles Garzón tiene la particularidad de ser escrita desde realidad pastoral, y parroquial en este caso, más directa. Su formación teológica en pastoral y su vida ministerial han estado ligadas al catecumenado, lo cual le capacita para presentarnos esta reflexión sobre el catecumenado en el episcopado español tras el concilio Vaticano II.

Ciertamente, el tema de su tesis doctoral (*Una forma de renovación del catecumenado: el Camino Neocatecumenal –evolución – análisis –valoración*) en 2004, y su primera obra el año posterior sobre el Camino Neocatecumenal vislumbran en la obra una línea concreta. Algo que no denota un carácter peyorativo, sino más bien, posibilitan el diálogo ante "la necesidad, cada vez más urgente en la Iglesia en España, de impulsar

una pastoral evangelizadora que ponga en el centro de sus tareas la Iniciación Cristiana" (242, y que cobra actualidad ante la próxima aparición de la reforma del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos, que irá acompañado junto a los rituales de Bautismo y Confirmación, indicando la unidad del proceso de Iniciación Cristiana. Todo esto nos devuelve a una realidad que hoy sigue teniendo la misma actualidad que en otras épocas "no hay que olvidar que todavía en estos años –los ochenta-, entre los sacerdotes y los agentes de pastoral, existía un profundo desconocimiento del Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, y la apuesta por alentar la pastoral comunitaria era más un deseo a realizar que un empeño decidido por concretarlo pastoralmente" (141)

Nos encontramos ante un ensayo de aproximación histórica